

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—FORMAR Y REFORMAR.—Dos palabras y una rectificación acerca de las resecciones sub-periósticas.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867, por la Academia de medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicación á España, por el Dr. D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—SECCION PRÁCTICA.—Observacion de una hernia estrangulada, operada con buen éxito.—SECCION PROFESIONAL.—Supresion de las direcciones de Sanidad marítima de cuarta clase.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de Fomento.—Academia de Medicina de Madrid.—Sanidad militar de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Nota crítica sobre una obra española.—Laudable moderacion.—Una profesion de vitalismo.—CRONICA.—Estafeta de los partidos.—VACANTES.—ANUNCIO.

MADRID 17 DE ENERO DE 1869.

FORMAR Y REFORMAR.

Hé aquí la operacion perpétua de la naturaleza y del arte, de la vida en todas sus esferas, del modesto cultivador de la tierra y del sábio abstraído en los espacios ideales; del artesano y del artista; del legislador y del ciudadano; del publicista y del hombre encerrado dentro del hogar doméstico, de todo el mundo en fin: formar y reformar.

El alma es la forma del cuerpo segun la definicion de Aristóteles; el espíritu, donde quiera que se manifiesta, aparece formando y reformando, desempeñando ese papel de creador parcial, de agente inseparable de su obra, que se resume en la idea del reformador.

Pero el reformar, si bien es sobreponerse á las leyes en algun sentido, tiene tambien su ley; no es lícito ni prudente reformar por puro capricho sin orden ni concierto, destruyendo las formas anteriores por el placer de destruir, y sin llevar de antemano el propósito deliberado de reemplazarlo por otra cosa mejor.

La primera ley del reformador es tener una idea; la segunda y no menos esencial es acomodarse á la realidad en cuanto sea necesario. En ambos con-

Tomo XVI.

ceptos le cumple concebir lo real *como es*, lo ideal *como debe ser*, y de este legítimo consorcio, no de monstruosas combinaciones, ha de nacer la actividad reformadora, ni tan apartada de la realidad que se conserve vaporosa en los dominios de la fantasía, ni tan humilde y rastrera que nada perfeccione, faltando torpemente á su destino y su deber.

Las reformas médicas, como las políticas y de todo género, deben hacerse con la idea de mejorar lo existente, no de destruir *en masa* lo pasado, esperando locamente crearlo todo de nuevo; no de hacer tabla rasa de lo antiguo en odio á la autoridad y á la vejez. Nunca fué el odio buen consejero; pero cuando se encamina ciego contra cosas tan respetables y santas, se convierte en el más innoble y perjudicial atentado.

Con prudencia, con buen deseo, con firme voluntad, desprovista de pasion bastarda, de mezquino egoismo, consigue uno formarse y reformarse á sí propio en su fondo moral y científico. ¡Feliz quien puede despertarse todos los dias sintiéndose algo mejor y más fortalecido en la verdadera ciencia que la víspera!

Pero, aunque difícil este progreso, no lo es tanto ni con mucho, como el propósito de los que toman sobre sí la árdua tarea de reformar ó contribuir á la reforma de toda una ciencia, de una profesion, de las leyes de un pais, de los usos y costumbres de una sociedad entera. ¡Cuánta meditacion no se necesita entonces para asegurarse de que el ideal que se forma un individuo es legítimo; es, sino el ideal absoluto, el que debe prevalecer en todos los entendimientos! Y despues de obtenido este tipo abstracto, esta concepcion, acaso errónea, ¡qué de talento no es menester para impulsarla en el camino de su realizacion, para sembrarla en terreno que puede no estar preparado á recibirla, y para no destruir por el atractivo de una cosecha incierta, el fruto menospreciado que habia sido hasta entonces el pan de cada dia!

Al cabo, concebir el bien es cosa bastante fácil,

si de buena fé consultamos nuestra conciencia, que en general tiene siempre una contestacion unánime que darnos á preguntas de este género; pero no lo es tanto, ni con mucho, acomodarse á la realidad; pesar las circunstancias, y elegir los medios oportunos para encaminar lo presente hácia el fin que apetecemos. Todo viajero *quiere siempre* llegar al término de su viaje; la dificultad estriba en utilizar los medios de locomocion de manera que sirvan y no falten antes de concluirse la jornada.

Una de las más principales consideraciones que debe tener presentes el que intente reformar un orden movido por fuerzas estrañas, es la de los caracteres de estas fuerzas, porque siendo como son, poderosas, en vano intentará violentarlas, por más que se presten hasta cierto punto á dejarse dirigir. Si hay causas accidentales, amovibles, que este en su mano separar, puede prometerse mejor éxito; mas cuando es preciso luchar con leyes, con costumbres establecidas anteriormente, solo puede contarse con los cambios, más ó menos probables, de semejante formacion legislativa. Lo que por sí mismo se ha formado ya de una manera, tiene mucho adelantado para seguirse formando en una direccion análoga, y en ella misma se encuentran á veces inesperados recursos, para torcerla suavemente encaminándola á un orden relativo, sino idéntico, al menos equivalente, al tipo que deseamos.

En suma, el que reforma aspira á un *orden*; y para que este orden se realice, tiene que contar con los *medios reales* que las circunstancias ponen en su mano. ¿A qué se aspira hoy, por ejemplo, en la enseñanza de la medicina, en el ejercicio de la profesion médica, en las diversas instituciones que este ejercicio comprende? A un orden, sin duda, á la realizacion de un tipo que se resume en estas palabras: engrandecimiento de la ciencia patria, mejoras en la salubridad pública, prosperidad de los individuos laboriosos, y recompensas distribuidas á cada cual segun sus obras. Queremos suponer que todos los que se proponen reformar ó piden ser reformados, proceden guiados por este buen pensamiento; que se cumple fielmente la primera ley que hemos enunciado: tener una *idea* y no un *interés particular*; que todos los móviles son generosos, entusiastas, patrióticos y científicos; que se sacrifica toda consideracion mezquina en aras del bien público; que el tipo, finalmente, que se pretende realizar se halla bien definido en la conciencia de cada uno, y más todavia en la de aquellos que se han puesto al frente del movimiento comun, y que para legitimar sus pretensiones deben aparecer como dechados limpios de la más leve mancha. Si así no fuera, ¡ay de las reformas! ¡llevarian siempre envuelto el vicio corruptor inoculado en su germen, y

propenderian á hacer cada vez más generales y diatélicas las enfermedades que antes estuvieran algun tanto localizadas!

Pues bien, tenemos ya por hipótesis un ideal excelente, de esos que puede confesar cualquiera á la luz del dia, rasgando sin reserva todos los velos de su pensamiento. ¿Cuál es ahora el *medio* que se elige para la realizacion de la idea? Algunos, ó demasiado cándidos ó poco escrupulosos, quieren que todo se reduzca á esta sola palabra: libertad. Mas no; la libertad es vana y nada contiene fuera de la ley, así como la ley es injusta y tiránica cuando oprime y sofoca la libertad. El que quiera reformarse ó reformar algo, necesita proceder libremente; pero si no apela á otros medios, valdrá tanto como si dejase la nave sin piloto, la reforma confiada á la ciega casualidad, abdicando las más nobles prerogativas del espíritu.

No se crea que la libertad de enseñanza, que la libertad en el ejercicio profesional, que la libertad en todo, constituye la completa, la genuina solucion de las dificultades que pueden presentarse á los legisladores en asuntos médicos. Para que los españoles sean sábios, no basta dejar que estudien si quieren, que enseñen si les parece bien; para que se hagan modelos de actividad, de justicia y de abnegacion, no basta tampoco dejarlos libres de proceder con arreglo á los principios de la más sublime moral; es necesario que quieran estudiar ó enseñar y conformarse en todo á las reglas del deber. ¿Querrán? Lo pasado puede servir por de pronto, de leccion para lo venidero; no decimos absolutamente que no; pero nos parece demasiada candidez esperarles sin reserva.

Contando con las probabilidades de voluntades atónicas, ó frias por lo menos, para el interés comun, el Estado debe hacer algo. La libertad de enseñanza, por ejemplo, será excelente si se establece con este motivo un saludable rigor en los exámenes; pero el gobierno no debe abandonar al acaso ó á la libre conciencia de los jueces, por muy respetable que sea, esta única prueba que le queda de la suficiencia de aquellos á quienes va á autorizar oficialmente, para disponer hasta cierto punto de la salud y la vida de sus semejantes.

Con exámenes rigurosos podria conseguirse que solo tuvieran acceso á la profesion personas entendidas y laboriosas; mas, para que se vea cómo no puede resolverse absolutamente en pocas palabras ninguna grave cuestion social; aun así pudiera suceder que no afluyeran á la medicina las más altas capacidades, como han acudido tal vez á otras carreras que brindaban grandes ventajas en premio de penosos estudios; y despues de todo, habria que pensar en otro peligro, el de ahuyentar la concurrencia,

temerosa de la severidad de los jurados, ó rechazada por ellos al presentarles sus pruebas, viniendo á quedar abandonado, al menos, el servicio médico de los pueblos pequeños y el de los pobres.

Si la iniciativa individual no basta, como creemos que no bastará en España por ahora, para crear esos vastos centros de instruccion donde se forman los médicos, siendo imposible que se formen de otro modo, ¿qué debe hacer el gobierno, sino dejar de confiar tanto en una libertad, que no puede por sí sola rendir grandes frutos, y organizar la instruccion entrando de lleno en el sistema centralizador que tanto le repugna? ¿Y esto porqué? Porque no basta formarse un ideal, porque es preciso atemperarse á las circunstancias, á las condiciones de localidad, á la historia de cada institucion, á los recursos naturales y artificiales con que puede contarse para llevar á cabo un pensamiento, reflexiva y desapasionadamente concebido, discreta y oportunamente planteado.

Reformar de otra manera es marchar á ciegas, aumentar el desórden y la confusion, y mucho tememos que, si no caen en la cuenta los que hoy llevan el timon de los asuntos médicos, recojan en cambio de sus lisonjeras esperanzas, abundante cosecha de desengaños.

El desengaño será para todos; para los que se dejen seducir abandonándose al consejo de personas que le den apresuradamente y con pasion, y para los que piensen medrar en medio de las revueltas, porque nunca por mal camino se llega á buen fin.

Calma y buena fé pedimos en las reformas que se meditan. Sabemos que las revoluciones se han hecho para prescindir de trámites legales, para llegar por un atajo á la altura á donde las leyes solo permitian subir al través de rodeos y dificultades, para proceder atropellada y como instintivamente en todo aquello que en tiempos normales se hace con detenimiento y reflexion, y en una palabra, para destruir más que para fundar, para abrir anchos caminos á la expansion de la fuerza íntima, más que para regularizarla, oponiéndola diques y barreras; pero si este es el papel de las revoluciones, tan legitimo como puedan legitimarse ellas mismas, conviene no ignorar que es susceptible de excesos, y advirtiéndolo nosotros los que va cayendo la reforma médica contemporánea, creemos cumplir nuestro deber de centinelas de la opinion y de abogados celosos de los intereses comunes.

No exageremos las cosas, ni lo encerremos todo en una fórmula política; hay muchas consideraciones á que atender, si se quiere reformar atinadamente y crear un órden armónico y estable. La libertad puede ser inmediata y salvaje, ó mediata y

razonada; queramos la segunda y no la primera; pero entonces querramos la ley, y la ley varía segun las condiciones de cada localidad y de cada época; por lo mismo que se realiza libremente, no es rígida, absoluta, igual é inflexible en las diversas circunstancias de la vida de las naciones.

A nombre de LA LEY, no de esta ó aquella ley particular, sino de aquella que *deba ser* guardada, pedimos moderacion á los que abusan de un sentimiento enérgico, vivaz, justo y altamente recomendable; pero que necesita, como todo, ser contenido dentro de límites prudentes: el sentimiento de la libertad, tan adulterada por muchos que no la comprenden, y que sacándola á la superficie, la matan en el fondo de sus doctrinas y de su regla de conducta.

N.

DOS PALABRAS Y UNA RECTIFICACION ACERCA DE LAS RESECCIONES SUB-PERIÓSTICAS.

Con el título de *Resecciones* ha publicado el Dr. Gonzalez Olivares, catedrático de clínica quirúrgica en la Facultad de medicina de la Universidad central un extenso artículo en el núm. 782 de EL SIGLO MÉDICO correspondiente al 27 de Diciembre último. Aparece en él como principal objeto la discusion de las resecciones subperiósticas, y su distinguido autor adopta como tema del escrito un aforismo de Quesnay, en el cual se consideran la observacion y la esperiencia como «las únicas bases» de la cirugía. Apoyado en él, discurre estensamente sobre su larga práctica, citando algunos hechos; examina á su manera la anatomía y fisiología del periostio y tejido óseo, y viene á concluir que las citadas resecciones *carecen de la importancia y no tienen el valor práctico que requiere la base, el principio fundamental de la cirugía, con que encabeza el artículo.*

No me es posible, en los estrechos límites á que mis ocupaciones me ciñen, estudiar la importante cuestion, que tanto ha dado que pensar, experimentar, *practicar* y escribir á los Heine, Malgaigne, Sedillot, Bklitsky, Karawajew, Textor, Larglia y Heyfelder y sobre todos Flourens y Ollier (1): ni puedo analizar los numerosos hechos y razonamientos sobre ellos fundados, que estos autores esponen en sus libros, especialmente mi distinguido amigo el Dr. Ollier en su monumental obra, premiada con la de Sedillot por la Academia de Paris. La conveniencia de conservar el periostio al reseca los huesos no puede discutirse, ni menos aceptarse ó negarse, esponiendo generalidades anatómicas, fisiológi-

(1) A pesar del respetable testimonio del Dr. Olivares, no puedo incluir por mi cuenta al Sr. Nélaton en esta brillante cohorte, pues no hallo que sea autor de teoria alguna acerca de las resecciones con ó sin conservacion del periostio.

cas y patológicas; es menester apoyar las afirmaciones sobre hechos concretos de condiciones bien determinadas, explicándolos con doctrinas histológicas, fisiológicas y patológicas pertinentes: no puede satisfacer hoy el decir que «la linfa plástica, producto de la inflamación organizable, contiene los principios que cada tejido necesita para los usos á que está destinado,» como *teoría*, que, según el aforismo de Quesnay, sea la *práctica convertida en preceptor*: no es exacto afirmar que «la cirugía no reconoce otra doctrina, otra teoría que la práctica;» siendo cierto hoy, como siempre, y cada día más averiguado, que la cirugía, como la dietética y la farmacología, arrancando de los hechos y teniendo como supremo criterio la observación clínica, deben su existencia á la doctrina, á la teoría, que comprende y explica los fenómenos de todo orden, y enseña á utilizar estos conocimientos á la cabecera del enfermo por medio de las aplicaciones artísticas. No es posible ya hoy...; pero olvidaba mi objeto al escribir estas líneas, limitado á manifestar mi agradecimiento al Dr. Gonzalez Olivares por las lisonjeras calificaciones que debo á su bondad, y á rectificar una apreciación, que, sin duda por escribir de memoria, hace de mi juicio sobre las resecciones subperiósticas.

Señálame, en efecto, «como acérrimo defensor» de estas resecciones, y como quiera que esta calificación sea á mi juicio inexacta y revela una opinión que ya se ha manifestado otra vez en el seno de la primera corporación médica nacional, y por cierto, no con la benevolencia á que obliga el respeto mutuo entre hombres de ciencia; como entiendo que en ambas ocasiones ha podido depender el error de falta de lectura, voy á copiar á continuación las conclusiones de mi «*Ensayo teórico práctico sobre las resecciones subperiósticas*,» publicado en 1862, y que quizá no presentaría hoy redactadas en la misma forma, porque seis años son una larga fecha en cuestiones tan estudiadas y debatidas como la que me ocupa.

En la primera parte trato de determinar el papel que desempeña el periostio en el desarrollo, crecimiento y nutrición de los huesos, y después de exponer la doctrina y opiniones diversas, concluyo: (2).

«1.º El problema de la nutrición de los huesos es tan antiguo como la ciencia; y el diverso juicio de los autores acerca de la importancia del periostio en esta función y en su formación y crecimiento, data por lo menos desde principios del siglo XVI.

«2.º En 1741, atribuyó Heister al periostio las mismas funciones que el Sr. Flourens en 1841,

usando casi de sus mismas palabras, aunque sin valerse de experimentos propios para demostrarlas.

«3.º La base del tejido óseo es el tejido conjuntivo: á parte de las superficies articulares, se halla íntimamente relacionado con el periostio ó con tejidos fibrosos, que tienen la misma organización fundamental que esta membrana.

«4.º El periodo de osificación se realiza por medio de cartílagos que reciben la sustancia calcárea (osificación por sustitución ó *central*), ó por conversión en sustancia ósea del blastema subperióstico (osificación por invasión ó *periférica*).

«5.º La nutrición de los huesos se verifica de una manera también doble:

«Por la introducción de sustancia nutritiva conducida por los vasos de primera y segunda especie, que alimentan sus partes interiores (*nutrición central*); y por los vasos del periostio y de los tejidos fibrosos, que se distribuyen por la sustancia compacta (*nutrición periférica*).

«6.º El crecimiento del esqueleto se verifica de un modo semejante, perfectamente demostrado en los huesos largos y anchos, y probable en las extremidades de los primeros y en los cortos, á saber:

«Por aumento de materia en su interior (*crecimiento central*): por secreciones osificables subperiósticas (*crecimiento periférico*).

«7.º Son erróneas, por incompletas, las doctrinas, que en la osteogenia, en la nutrición y en el crecimiento de los huesos, consideran al periostio como insignificante, ó dan á esta membrana una exclusiva importancia.

«8.º Las modificaciones del esqueleto enlazadas con la nutrición son más lentas en la edad adulta y en la vejez; pero deben de ser semejantes á las del periodo del crecimiento, y su existencia está demostrada por numerosos hechos del orden fisiológico y patológico.»

Los adelantos de la histología exigirán hoy á la verdad algo distinto lenguaje; pero las conclusiones 6.ª y 7.ª, que son las más importantes y aplicables á nuestro objeto, tienen todo su valor.

Quiero apreciar en la segunda parte el valor del periostio en la cicatrización y reproducción del tejido óseo, y establezco (1) las siguientes conclusiones:

«1.º La reproducción del cuerpo de los huesos largos y la de los planos después de la necrosis, se verifica ordinaria y regularmente á expensas del periostio, cuando esta membrana no ha sufrido alteraciones graves.

«2.º La reproducción á expensas del tejido medular es real, irregular y poco frecuente.

«3.º La que se verifica á expensas del tejido esponjoso ó compacto es eventual é irregular, y esta

(1) Pág. 54.

(1) Pág. 63.

demostrada especialmente en las lesiones traumáticas.

»4.° En cuanto á los huesos cortos y mistos, los pocos casos en que se observa en ellos reproducción ósea después de la necrosis, se encuentran virtualmente comprendidos y explicados en las proposiciones anteriores.

Queda con esto terminada la segunda parte de este trabajo; y podemos dejar establecidas como conclusiones finales, aplicables á la cuestión quirúrgica que nos proponemos esclarecer, las proposiciones siguientes:

»1.° En la reunión y cicatrización de las lesiones traumáticas de los huesos, el periostio desempeña un importante papel, debido á la importancia que tiene en el origen, nutrición y crecimiento del tejido óseo. Cuanto menor es el destrozo que experimenta en el accidente, más pronto y más regularmente se verifica la curación.

»2.° El periostio destruido en parte puede reproducirse, y es capaz de las mismas funciones fisiológicas y patológicas.

»3.° La reunión y cicatrización del tejido óseo no procede siempre y exclusivamente del periostio; sino también de los demás elementos del hueso, y sobre todo de la médula.

»4.° La reproducción regular del tejido óseo necrosado se verifica á expensas del periostio: el tejido medular, el esponjoso y el compacto pueden suministrar elementos para su propia regeneración, siempre irregular y menos constante que la que se verifica cuando se conserva íntegra ó poco lastimada la membrana perióstica.»

Parece que el *práctico* que más alarde haga de despreciar la teoría, no podrá tachar estas conclusiones por carecer de apoyo en los hechos que diariamente observamos.

La tercera parte de mi obra está destinada á aquilatar la importancia que tiene la conservación del periostio y de las capas óseas subperiósticas en las resecciones. Estudio y analizo en ella *setenta hechos prácticos*, todos los que pude reunir con los escasos recursos de una biblioteca particular, y apoyado en ellos y en la doctrina antes establecida, establezco las conclusiones más importantes del libro, diciendo: (1)

»1.° La importancia de la conservación del periostio en las resecciones es considerable con relación á varios puntos, á saber:

»a) La gravedad de la operación es menor que la de las resecciones ordinarias.

»b) Por su medio puede obtenerse la reproducción de grandes trozos de huesos resecados.

»c) Los huesos nuevos así formados son tanto

más regulares en su forma, cuanto menos alterado está el periostio por la lesión patológica ó traumática; cuanto más limpia es su disección; cuanto menos dura la supuración consecutiva.

»7) Es considerable la proporción centesimal de curaciones obtenidas por medio del nuevo método, con restablecimiento de la función del hueso separado y reproducido.

»2.° Faltan datos para establecer con la exactitud debida la dureza y algunas otras importantes condiciones de los huesos reproducidos por medio de las resecciones subperiósticas.

»3.° En algunos casos no se ha obtenido la curación de la enfermedad ni la regeneración del hueso separado, procediendo al parecer estos resultados negativos del mal estado general del sujeto, de la separación incompleta del tejido enfermo, de accidentes consecutivos al traumatismo operatorio, del mal estado del periostio, de la conservación incompleta de esta membrana.

»4.° Las excavaciones son más graves que las resecciones subperiósticas; está relacionada su gravedad con la cantidad de tejido óseo que se interesa, y queda espuesto á la supuración.

»5.° El tejido óseo, de esta manera separado, se regenera con menos regularidad y prontitud que en las resecciones subperiósticas; pero en cambio es más segura la conservación de las funciones del hueso, que no llega á perder su continuidad, y que tiene su solidez propia desde el momento en que se obtiene la curación.

»6.° Las excavaciones pueden realizarse hasta en las extremidades de los huesos largos y en los huesos cortos, puntos donde las resecciones subperiósticas tienen muy difícil aplicación.

»7.° Los resultados negativos en las excavaciones parece deben atribuirse: á que la operación no separó todo el tejido enfermo, al mal estado general del sujeto, y á los accidentes propios del traumatismo y de una larga supuración del hueso.

»8.° Según algún dato escaso que poseemos, la reproducción ósea después de las excavaciones se verifica á la vez por capas subperiósticas, y por otras subyacentes al tejido compacto conservado.

»9.° En las lesiones articulares es inseguro é incompleto el resultado de ambos métodos operatorios.

»10. La poca edad de los sujetos es una circunstancia muy favorable para el éxito de ambas clases de operaciones.»

Esto es lo que en la fecha indicada escribí y lo mismo que hoy opino con ligeras diferencias; conformes con estas conclusiones están las aplicaciones *prácticas* que constituyen la parte cuarta y última del «Ensayo» y cuya copia omito por no poder re-

(1) Pág. 142.

ducirse á pocas líneas. Discútase la materia cuanto gusten los ilustrados adalides de la cirugía española: opónganse doctrinas á doctrinas y hechos á los hechos; pero de un modo preciso y exacto, y no con afirmaciones vagas y generales: apréciense á la vez la teoría y la práctica, pues todos somos ó debemos ser prácticos porque somos teóricos: en tal discusión la ciencia y el arte ganarán de seguro; mas de otro modo andaremos alrededor del asunto y sin tocarlo.

Dr. CREUS.

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA.

*Non fingendum aut escogitandum
quid natura faciat, sed invenien-
dum.*

INTRODUCCION.

No es necesario reflexionar mucho respecto á las nociones de que se componen las ciencias naturales en general, para convencerse de que todas ellas se derivan inmediatamente de la observacion y de la esperiencia, cuya verdad, por óbvía que parezca, no habia sin embargo adquirido grado suficiente de desarrollo hasta los dias del célebre Bacon.

Solamente desde la época de este gran filósofo fué definitivamente considerado el método experimental como la verdadera base de las mencionadas ciencias, y desde entonces empezaron á agruparse los verdaderos sabios en derredor de la contraseña que establecen las dos proposiciones comprendidas en el lema de este escrito, proposiciones que con gusto hubiéramos reemplazado por esta otra «*Ars tota in observationibus*,» á no temer que su acepcion literal nos hubiera herido, por más que su espíritu bien entendido nos hubiera salvado.

Partidarios de aquel principio de Aristóteles « *nihil est intellectu quin prius fuerit in sensu*,» que constituye la divisa del célebre Condillac, jefe de la escuela sensualista, no podemos menos de considerar á la observacion como la verdadera madre de la medicina; sin desconocer por eso que hay un segundo elemento, que es á la vez muy importante: el [que comprendiendo todas las operaciones del entendimiento, se designa ordinariamente con el nombre genérico de raciocinio. Así, pues, no perdiendo de vista que los materiales, de que las facultades *reflectivas* han de formar las ideas, son el producto de la observacion y de la esperiencia, que les ha de ser transmitida por las *perceptivas*, se hará ostensible la importancia que ofrece el observar y experimentar bien, si se pretende que ese poder lógico, racional ó filosófico, no nos conduzca al error, como no podría menos de ser errónea la consecuencia desprendida naturalmente de dos premisas falsas, ó de ser poco sólido un edificio construido con materiales averiados ó mal preparados, por mucha que fuera la actividad y pericia del arquitecto.

Es innegable verdad que los hechos no se coordinan por sí solos, para formar el edificio médico, como en algun tiempo surgieran poblaciones enteras al sonido mágico de

la lira de Anfon; pero no lo es menos que forman el cimiento de la obra, sobre el cual, si bien no excluyeron el espíritu filosófico y el raciocinio, se apoyaron y marcharon con firmeza los Hipócrates, los Baglivio, los Sydenham, los Baillou, los Stoll, los Morgagni y otros grandes hombres de la ciencia.

Entre los más comunes errores que todavía infestan el campo de la medicina, ningunos tan frecuentes como aquellos que arrancan de un principio ó dato falso, por cuanto habiéndose ejecutado todas las operaciones intelectuales con arreglo á las formas y reglas establecidas, es imposible que deje ese camino de conducir á la inexactitud por causa de su vicioso origen.

Aun procediendo de la mejor buena fé y con el mayor deseo de acierto, se han mirado algunos puntos de las entidades patológicas denominadas *pelagra* y *acrodinia* al través de prismas tan diferentes, que por necesidad habian de llevarnos á establecer conclusiones no menos divergentes; y esta diferencia, que ha llegado á ser un cisma científico, si nos fuese permitido espresarlo así, ha debido inducir á la Academia de Medicina de Madrid á plantear estos problemas, cuya solucion era ya necesaria en la segunda mitad de nuestro siglo.

Efectivamente, no á todos ha concedido la naturaleza ese espíritu ó genio de observacion, diferente de los sentidos, y que no se adquiere con el estudio, sino que nace con el hombre, como con el poeta nacen las cualidades indispensables que su profesion demanda.

Tampoco todos los que se han consagrado al estudio de las enfermedades en cuestion han dado muestras de reunir en grado igual la fuerza de *atencion* que, como dice Laplace llega con el tiempo á dotar los órganos de una sensibilidad tan esquisita, que hace advertir algunas cualidades imperceptibles para la generalidad de los hombres, ni la educacion de los sentidos, que solamente se alcanza por su habitual ejercicio, concluyendo por darles tal grado de sutileza, que parece tener algo de prodigioso. En esto consiste el secreto de la maravillosa sagacidad con que los grandes observadores descubren fenómenos inaccesibles para los demás, mejor que en el perfeccionamiento de los sentidos.

Es aquí muy aplicable la opinion que sobre la educacion emitiera el famoso Corvisart «¡Cuán raro es hallar, decía, un observador profundo, que antes de formar su juicio, sepa esperar en el silencio de la imaginacion y con el espíritu en calma, el resultado que ha de darle un sentido puesto en ejercicio; que compare este resultado del uno con el producto del otro; que rectifique ó afirme el uno por el otro, y que en seguida los compare con aquellos de que la observacion y la esperiencia le han dejado recuerdos exactos, para establecer por último sobre estas bases la opinion menos errónea posible en las investigaciones de la naturaleza y causas de las enfermedades!»

Mas para que adquieran tal precision y exactitud nuestros sentidos, es preciso suponer su aplicacion frecuente á los objetos que se hallan á sus alcances, á cuyo ejercicio habitual, frecuente y metódico, que es preciso dirigir con acierto, y que se halla por desgracia desatendido, he dado muchas veces el nombre de educacion médica de los sentidos.»

¿Qué extraño es, pues, que, dedicándose tan corto número de profesores al estudio de estas dolencias, y escaseando tanto las cualidades de buen observador, haya tan pocos dignos sucesores de los Casales? Si el inmortal médico de Oviedo hubiera vivido medio siglo más, ¿quién sabe hasta dónde hubiera perfeccionado sus ideas?

Como no todos los hechos particulares, que son la materia prima de la medicina, y la base de todas las operaciones á que ulteriormente debe entregarse nuestro entendimiento para la formación del edificio científico, son accesibles á los medios directos de observación que poseemos, hay precisión de mirar con reserva todo aquello que en el orden subjetivo se opone á las reglas generales. Con frecuencia los pelagrosos engañan, unas veces de buena fé, y otras con malicia, al profesor poco acostumbrado á este género de lides, como nos ha sucedido á nosotros por espacio de algunos años, cuando trata de inquirir la fecha de la aparición y desaparición de algun fenómeno objetivo ó algun punto concerniente á sus deseos, sensaciones, apetitos, pensamientos, etc. Las contestaciones dadas acerca de aquellos actos de que solo se apercebe el sugeto á quien impresionan, y que solo siente en su sentido interno que denominamos *vista* ó *tacto interior*, han sido causa de errores de suma trascendencia.

Esta parte de la observación es muy delicada; y no solamente la impericia y el poco hábito de los profesores, la mala explicación y la malicia de los pacientes, han inclinado á cometer los más crasos errores, sino también (y esto es lo más sensible y punible), la falta de buena fé á toda prueba de alguno de aquellos, y la de un espíritu libre de toda prevención: por cuya razón es claro que se habrán pasado en silencio circunstancias muy importantes, ó al contrario, se habrán hecho resaltar otras insignificantes y fútiles, conforme hayan convenido ó no con las ideas preconcebidas y asentadas. Muy bien merecen algunos la siguiente crítica de Sydenham: *«Adde quod si quando symptoma aliquod, quod cum dicta hypothese apposite quadret, revera morbo competat cujus typum delineatur sunt, tum illud supra modum evehant, ac plane reddunt in viros elephantes, quasi in hoc scilicet totius negotii cardo verteretur: sin hypothese minus congruat, aut prorsus silentio, aut levi saltem pede transmittere consueverunt, nisi forte beneficio subtilitatis alicujus philosophiae in ordinem cogi ac quoquo modo accommodare possit.»*

Más de una vez hemos tenido que deplorar, no ya el resultado de una mal entendida manera de preguntar á hombres tan pobres de instrucción como son ordinariamente los pelagrosos; no ya que dejara de comprenderse lo que querían manifestar los interrogadores con un lenguaje impropio del habla de Castilla, compuesto en gran parte de términos locales, cuyo valor solamente se halla al alcance de los que tenemos con ellos un habitual roce, sino, lo que aun es peor, la obstinación en ciertas preguntas á que ya habían dado una categórica respuesta, hasta conseguir alguna afirmación en contrario, que pudiera apuntarse como una prueba de las ideas que había el deseo de hacer resaltar.

En más de una ocasión nos han traído á la memoria hechos por este estilo el pasaje que se cuenta de un célebre observador, que poco dispuesto á creer que los catarrros frecuentes fueran causa de la tisis pulmonal, y habiendo tropezado con un tísico que al contestar su interrogatorio, siempre atribuía su dolencia á constipados descuidados y repetidos, le tapó la boca con la mano á su cliente, exclamando con malicia: *jestaís creando una nueva teoría!*

Marchemos, pues, en alas del método del gran canceller, que es el preferible cuando se vá en busca de una verdad, sino á resolver estos problemas, á intentarlo por lo menos. Descompongamos los hechos y los fenómenos complicados; reduzcámoslos á sus elementos constituyen-

tes ó generadores por medio del análisis; combinemos los fenómenos y los hechos simples para dar lugar á la síntesis; discutamos respecto á los experimentos y observaciones particulares; formulémoslos en proposiciones generales, y hé aquí como el entendimiento ha de formar el edificio científico, utilizando los materiales diseminados que los sentidos externos le hayan transmitido.

(Se continuará.)

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORÁNEA, CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.

Audaz y asaz temerario parecerá á mis lectores el pensamiento que lleva por lema este trabajo: de pueril pretensión y ridícula vanidad, será calificado el deseo de ejercer una crítica severa é imparcial sobre la medicina de nuestros tiempos. Necesario era para desempeñar este trabajo cumplidamente, levantarse hasta la altura del génio, remontarse como el águila á las regiones más elevadas, y desde allí con una gran fuerza, con clarísima inteligencia y criterio poco comun, debido á profundos conocimientos y prolijas meditaciones, medir con el compás de una lógica inflexible, la altura que ha alcanzado la ciencia, y pesar en la balanza de una razón desapasionada é imparcial los quilates del mérito de nuestras especulaciones, de nuestras doctrinas y de su aplicación.

No necesito decir que me considero pímeo para tan gigantesca empresa; que mis fuerzas son débiles para llevar á cima un trabajo de tanto interés y de tan transcendentales resultados; pero sirva de disculpa á tan temerario empeño la consideración de mi buen deseo, y mi constante aspiración de ser útil á la ciencia que profeso.

No desconozco la importancia del asunto que vá á ser objeto de mis meditaciones: se presenta á mi entendimiento con todo su esplendor y brillantez el cuadro sorprendente y deslumbrador que ofrece la ciencia contemporánea; los inmensos horizontes que hoy descubre el microscópio, los adelantamientos de la química, los progresos de las ciencias naturales, los estudios importantísimos que se hacen en el terreno de la fisiología, de la patología y terapéutica, los trabajos de generalización á que se dedican algunas privilegiadas inteligencias; pero en medio de este asombroso é imponente conjunto veo tendencias estraviadas, esfuerzos muchas veces estériles, y resultados poco lisonjeros por el reprehensible olvido del objeto final de nuestra ciencia.

En todo trabajo intelectual ó mecánico, lo primero que debe proponerse el hombre, es que corresponda á su objeto, al fin útil que intenta llevar á cabo el que le desempeña. Ley constante é invariable á que tiene que someterse el hombre de ciencia, como el artista y el literato.

¿De qué serviría en efecto, que el arquitecto encargado de construir una basílica hiciera un edificio de bellas proporciones con riqueza de escultura y ornamentación, si le daba formas profanas y perdía de vista el objeto religioso de la obra y el santo fin á que se consagraba?

¿Qué interés ofrecería un poema épico en que el poeta se ajustara, al pintar su héroe, á la estricta verdad histórica, y consultando solo con la fría razón diera á conocer al hombre como es en sí, con sus bellezas y lunares, sus virtudes y vicios? El ídolo elevado en alas de su fantasía y llevado á las regiones etéreas, caería por su propia gravedad, y en su caída manifestaría el deleznable barro de que estaba formado.

¿Qué importa, que nuestra ciencia ofrezca en nuestros días un lujo deslumbrador en conocimientos anatómicos, fisiológicos y patológicos, si no se ponen en armonía y se dirigen al utilísimo fin de curar las enfermedades que afligen á la humanidad?

No hay que hacerse ilusiones, ni mirar los objetos fuera de su verdadero punto de vista: las ciencias tienen un fin, que en todas se enlaza, y encamina al bien del hombre individual y colectivamente considerado. Cuando los conocimientos que las constituyen no son susceptibles de provechosas aplicaciones, adolecen de esterilidad, y es malogrado el tiempo que se consume en adquirirlas.

No parece sino que las inteligencias se hallan actualmente concentradas en descubrir los últimos átomos de la organización, las más sutiles afinidades y reacciones químicas que se verifican en el ejercicio de nuestras funciones; pero á decir verdad, mientras tantas y tan elevadas capacidades consagran su vida y sus esfuerzos á este género de trabajos, se olvida la terapéutica, que es el último fin de nuestra ciencia.

Este es un mal lamentable y de trascendentales resultados, para descuidarle y no dar la voz de alarma á todos los profesores de buen sentido, de juicio recto y de imparcial criterio, para que unan sus esfuerzos y procuren por todos los medios posibles encauzar la ciencia, llevarla por la senda clínica que ha sido la más fecunda en útiles resultados, é impedir que se aparte y estravie por espacios imaginarios y regiones tenebrosas en las que no puede encontrarse la luz.

Esta opinión tal vez parezca á algunos demasiado severa y poco arreglada á justicia; pero nace de mi modo de pensar en este asunto y de arraigadas convicciones; siendo este el motivo que me obliga á escribir este trabajo, que deseo sea del beneplácito de mis profesores, considerándole como resultado de mi fé médica y de la sinceridad con que siempre he manifestado mis creencias.

Libros de medicina.

La primera idea que asalta á mi mente, es la de ocupar algunos instantes en el exámen de las obras que actualmente se escriben de nuestra ciencia.

Advierto en la mayor parte falta de originalidad, sin que deje de hacer honrosas escepciones en favor de algunas eminencias médicas, que han immortalizado su nombre con obras clásicas que nunca serán perecederas.

Pero preciso es decir que figuran estas en escasisimo número entre la inmensa multitud de libros que incesantemente se ponen en circulación por el mundo civilizado. No hay rama del saber que no cuente todos los años con algunas obras escritas en diversos idiomas, que aumentan prodigiosamente el catálogo de las que se han publicado sobre la misma materia.

Al considerar este hecho, ocurre naturalmente preguntarse, ¿si en nuestros tiempos es tan fecunda la naturaleza, que produce á borbotones las capacidades médicas y las disemina por todos los países civilizados? ¿tan generosa que prodigue el génio y le haga brillar en tan numerosas inteligencias?

No: el génio es un don de mucho precio para que la Providencia le haya concedido con prodigalidad; es una chispa divina, que alumbra al entendimiento del hombre y le eleva sobre todos sus contemporáneos; es el privilegio del talento, que establece superioridad sobre las inteligencias vulgares y comunes.

Así son tan escasas las obras de verdadero mérito, que entrañan verdades nuevas y doctrinas originales en las obras de ciencia.

Fíjese la atención en las que habitualmente dá á luz la prensa, y se verá que son verdaderos plagios: libros compuestos de remiendos mal zurcidos, que cuando más ofrecen la variedad de haber modificado la forma, la clasificación de las materias, ó pequeños detalles que no tienen ninguna importancia.

Hay en algunas, pretensiones de erudición y numerosas citas, que se hacen por una pueril ostentación de vanidad, que solo acreditan la paciencia del que se ha ocupado en buscarlas.

Este trabajo es embarazoso y mata la inteligencia, quitándole ó cercenándole la inventiva y oscureciendo el génio.

No es verdadero sábio el que se limita á conocer lo que tradicionalmente le han legado sus antecesores, y á referir de una manera rutinaria lo que se sabía en otros tiempos.

Parécense estos á los ricos, que han heredado un gran tesoro y hacen ostentación de su riqueza, cuando la deben á su cuna y á combinaciones casuales de la suerte. Hay mérito en adquirirla con el trabajo, con incesantes afanes é improbos sacrificios, ó en aumentar por los mismos medios lo que se ha adquirido; pero no le hay en recibirla por herencia y encontrarla como encuentra el salvaje un diamante ó una pepita de oro.

Buscad y rebuscad en esos libros impresos con lujo y bellamente encuadernados una novedad médica, alguna idea luminosa; alguna ráfaga de luz que alumbre vuestro horizonte científico, y no hallareis más que farrago, hojarasca y un libro más que llene los huecos de vuestros estantes.

Si es obra de generalización, os encontrareis dentro de un mismo círculo, la materia y el espíritu: si de doctrina, no saldéis de la estenia y de la astenia, del estímulo y del contraestímulo; si de arte, las mismas reglas de aplicación.

No desconozco, sin embargo, que en medicina se ha dado una nueva fisonomía á la ciencia en virtud de los progresos de la química; que se han interpretado de diverso modo los hechos, así fisiológicos como patológicos; que el microscopio ha abierto un nuevo camino á las investigaciones anatómicas; que en cirugía se han inventado nuevos procedimientos, que simplifican las operaciones y hacen posibles otras con notorio provecho de la humanidad.

Mas á pesar de que confieso de buen grado estas mejoras y adelantamientos que se descubren en algunos libros de medicina de nuestros tiempos, tengo el convencimiento de que es justa y merecida la censura que hago del mayor número.

Es preciso, pues, abandonar este camino; persuadirse de que para el progreso de la ciencia pueden valer más algunas líneas, fruto de la observacion y de la experiencia propias, que libros enteros, calcados en los que se encuentran escritos en anteriores épocas.

Conviene observar y experimentar: describir las enfermedades como Areteo é Hipócrates, copiando de la naturaleza y no de los libros y escribiendo miserables rapsodias. Es indispensable tambien examinar libremente las doctrinas, juzgarlas y someterlas al fallo imparcial y severo de la razon.

De este modo se escribirán libros útiles para la ciencia y no mal disfrazados plagios; se darán á luz obras de sólidos fundamentos, de mérito especial, y que no caducarán como muchas de las que actualmente se publican, de vida tan efímera, que mueren apenas nacen.

SECCION PRÁCTICA.

Observacion de una hérnia estrangulada, operada con buen éxito. (1)

La señora Harard, de 44 años y de constitucion robusta, tenia hacia 15 años, una hérnia inguinal derecha, que descendia hasta el labio mayor ó esterno del mismo lado de la vulva, pero reducible muy fácilmente.

No obstante el volúmen considerable de la hérnia, y algunas preñeces, jamás la enferma usó vendaje alguno, y muy raras veces sintió dolor cólico.

Hace seis años que despues de algun dolor en la parte herniada, la enferma notó que, reducido el intestino, quedaba en la parte inferior del saco un pequeño tumor redondo, sin dolor, movable, que consideró como un gánglio ó glándula, sin que le diera ningun cuidado.

Durante cinco años no se aumentó el volúmen de este pequeño tumor, que nunca impidió la reduccion del intestino herniado á la cavidad abdominal, por una ligera presion, estando en pié la enferma.

Pero el dia 5 de Enero por la mañana, despues de un trabajo largo, penoso y de rodillas, sintió un dolor cólico fuerte, al que muy pronto siguió un enfriamiento general: se acostó y con mucha facilidad redujo la hérnia.

No obstante aquella precaucion, persistió el dolor cólico, y poco despues sobrevinieron vómitos acuosos y biliosos, los que se repitieron de cuando en cuando hasta el dia siguiente.

Era ya el segundo dia, cuando me llamaron para visitar á esta enferma, y la encontré con cara alterada, pero sin calentura. Se quejó de un dolor muy fuerte en

el abdómen, y un malestar ó incomodidad inesplicable, que aniquilaba sus fuerzas. No habia obrado desde el dia 4.

Acabado mi interrogatorio, examiné el vientre: ningun meteorismo, y muy ligera sensibilidad.

Examinada la ingle derecha, reconocí una hérnia voluminosa, que descendia hasta el gran lábio, fácilmente reducible, pero que se reproducia en seguida, porque el anillo inguinal correspondiente estaba muy dilatado.

Hecha la reduccion, y palpando el trayecto de la hérnia, encontré cerca del lábio un pequeño tumor, muy semejante por su forma á un gánglio inguinal infartado, sin dolor, y tan movable, que sin esfuerzo lo hice subir hasta el anillo inguinal; pero reproduciéndose la hérnia, volvía inmediatamente á su lugar el gánglio.

Reducida la hérnia, no quedaba vestigio alguno de intestino entre aquel pequeño tumor y el anillo inguinal.

¿Cómo, pues, explicar los accidentes del presente caso, sino por una obstruccion ú oclusion intestinal?

A pesar de las purgas y lavativas purgantes, no obstante los baños generales y de asiento, los calmantes interiormente, las aplicaciones emolientes y narcóticas sobre el vientre, y la abstinencia casi completa de bebidas, los accidentes eran cada vez más graves: los dolores y los vómitos se aumentaron de un modo alarmante.

Al tercer dia los vómitos se hicieron escrementicios; se dió una infusion fuerte de café; se pusieron lavativas forzadas de agua, y se dió una friccion de aceite de croton en el abdómen; pero al cuarto dia el vientre se abultó y se puso muy sensible; se desarrolló calentura, y las fuerzas se disminuian notablemente. Era el pulso débil, pequeño, frecuente.

¿A qué causa se deberán atribuir estos accidentes de estrangulacion?

He olvidado decir, que durante dos dias la enferma habia vomitado lombrices, y evacuado escrementos muy duros; pensé que los vómitos, acompañados al principio de dolor cólico, muy ligero, sin meteorismo, pudieran ser provocados por la acumulacion de lombrices ó escrementos duros en una parte del intestino delgado; pero la insuficiencia de las purgas, y la agravacion evidente que estas ocasionaban, me hicieron aceptar la idea, muy triste, de la coincidencia de la estrangulacion interna, con una hérnia reducible.

Al octavo dia, no sabiendo ya que hacer, y desesperando de la salvacion de mi enferma, que se despedia de la vida entre los llantos de sus contristados y numerosos hijos, me ocurrió la idea de que, á pesar de ser fácilmente reducible la hérnia, pudiera quizá existir en el saco alguna adherencia, causa de todos estos accidentes, y propuse la operacion.

No me habia determinado antes á operar, porque aumentándose poco á poco los accidentes, no creia que la oclusion fuese completa, y conservaba la esperanza de combatirla con éxito.

Aceptada mi proposicion por la enferma, practiqué inmediatamente la operacion.

Hecha una larga incision de la piel, descubrí pronto el saco, y poco á poco los intestinos, que encontré perfectamente sanos y sonrosados. Cuando quise empujarlos hácia el abdómen, ví que se aplanaban como cintas

(1) Esta observacion, recogida por un médico del ejército francés y escrita por el mismo en nuestro idioma, fué remitida al director general de Sanidad militar española en aquella fecha, como señal de amistosa deferencia. El autor, que en Méjico formó parte de la comision científica, habia ya publicado en aquel país en 1866, en castellano, unas *Nociones elementales y prácticas de higiene militar*, dignas de formar parte del repertorio de un médico militar, por ser un compendio exacto y conciso de esta materia. El Sr. Champenois es por tanto un aficionado al hermoso idioma de Cervantes. Por ser una observacion curiosa, y contando con la aquiescencia del autor, la insertamos, creyendo que tiene alguna utilidad práctica.

contra la pared posterior del saco de la h ernia, al fondo del cual estaban adheridos.

Una ligera traccion fué suficiente para aproximar la parte de intestino que parecia adherida; pero cuán grande fué mi sorpresa, cuando v  que la porcion inferior del intestino, estrechada ya en forma de ovillo, estaba encerrada en una especie de cápsula   cavidad fibrosa, de aspecto nacarado, densa, y muy semejante por su forma   un dedal de tres centímetros de profundidad. El borde libre de esta especie de cortadillo, oprimiendo el intestino contenido en su cavidad, interceptaba el curso de los alimentos, y determinaba todos los accidentes. El tumor inguinal   gánglio que se encontraba en la parte inferior de la h ernia, no era otra cosa que aquella bolsa fibrosa.

Examinando con mucha atencion las partes, pude reconocer que los intestinos estaban adheridos en el interior de esta bolsa accidental; y para hacer cesar la constriccion, deslic  entre uno y otra una sonda acanalada, y por ella un bisturí de boton, y cogiendo con las pinzas uno de los bordes que resultaron, pude fácilmente destruir con el dedo indicador las adherencias, y reconocer con grande satisfaccion, que estaba sano el intestino, y que se podia esperar la interesante curacion de aquella enferma.

La reduccion fué entonces pronta y fácil: antes de curar la herida, temiendo que nuevas adherencias se restableciesen entre el intestino y la bolsita abierta, quit  ésta completamente, para conservarla como recuerdo de un caso no esperado; esta pequeña diseccion se hizo con facilidad, y conservo en alcohol dicha bolsa accidental.

El alivio fué notable tan pronto como se verificó la incision de la bolsita, diciendo la enferma que se sentia aliviada y salva. Despues de hecha la curacion tenia efectivamente una espresion de fisonomía mucho mejor.

Los vómitos cesaron, y tambien el atroz dolor que la mataba.

Algunas cucharadas de una bebida calmante la proporcionaron tres horas de sueño profundo, interrumpido solamente por la necesidad de obrar. Tres evacuaciones líquidas, copiosas y mezcladas con muchos gases, hicieron desaparecer pronto el meteorismo, la tumefaccion y la sensibilidad del vientre, como tambien la frecuencia, que tom  más amplitud.

En el siguiente día tom  un ligero purgante oleoso y caldo: en el tercero, desde la operacion, la enferma tenia hambre y pedia alimentos. Veinte dias despues, sin haberse presentado complicacion alguna, la herida se cicatriz  completamente, y la enferma pudo dedicarse á su trabajo.

 De qué modo se formó aquella bolsa   cortadillo accidental? No es fácil esplicarlo.

Es posible que el asa del intestino,   fuerza de apoyarse sobre el fondo del saco herniario, hubiera determinado la formacion de adherencias y de productos orgánicos; pero es difícil comprender como este contacto prolongado habia podido favorecer la formacion, segun la altura que tenia, de aquella especie de cortadillo, completamente aislado del saco herniario,   escepcion de una pequeña parte de su base.

Con más dificultad se puede esplicar, como este cortadillo adquirió poco   poco y por su abertura principalmente, un espesor notable y una contractilidad capaz de estrechar el intestino encerrado en su cavidad.

Pareceria racional pensar que el tránsito continuo de

los escrementos por medio de la abertura no comprimida de esta cubierta, hubiera debido favorecer su ensanchamiento más bien que su estrechez.

Esta observacion prueba bastante, que cuando, como en el caso presente, todos los medios ordinarios de curar han fallado, y el cirujano encuentra en la ingle algo que se hace oscuro   dudoso, una cosa anómala, por poco importante que parezca, debe intentar la operacion, siempre con el consentimiento del enfermo, y nunca abandonarlo   los solos esfuerzos de la naturaleza. Debe esforzarse en hacer comprender al enfermo, que aquella es su única esperanza de salud, si los intestinos se han conservado todavía sanos; que la operacion puede ser inútil si no se encuentra la obstruccion en la h ernia, porque entonces estará en el interior; que aun hallándose la estrangulacion en la h ernia, si ya los intestinos se hubiesen gangrenado, la operacion, aunque tenga buen éxito, dejar  siempre, despues de la curacion, una enfermedad muy desagradable para el enfermo, y muchas veces tambien para los demás.

Aurillac 30 de Julio de 1863.—Dr. CHAMPENOIS (Achille.), *médico mayor de 2.  clase en el regimiento 61 de línea, caballero de la Legion de Honor, oficial de la órden de Guadalupe.*

SECCION PROFESIONAL.

SUPRESION DE LAS DIRECCIONES DE SANIDAD MARÍTIMA DE CUARTA CLASE.

Al ver el decreto de 28 de Diciembre anterior que suprime las direcciones de Sanidad marítima de 4.  clase, no s  qué admirar más si la ligereza con que nuestro actual ministro de la Gobernacion redacta un decreto,   la facilidad con que suprime cargos públicos sin prever sus funestas consecuencias.

Siguiendo su sistema de economías, que debia buscar en otra parte, con muy poca meditacion ha destruido de una plumada, una obra de muchos años y que todos los Gobiernos han respetado como necesaria. Sin embargo, se comprendería esta determinacion, por más que sea absurda, si para adoptarla no se diese como única razon que suprimidos los derechos sanitarios, no pueden sostenerse estas direcciones sin un gravámen de 300.000 escudos, no estando comprendido en el presupuesto general ni en los provinciales, cuando pueden desaparecer sin que desaparezca el servicio. Así se espone en el preámbulo, y aun cuando á primera vista parece razonable el motivo, si se reflexiona bien, se v  que á menudo engaan las apariencias por muy bien que se las adorne. Hay en esto una inexactitud que no puedo dejar pasar, por más que yo no pertenezca   ninguna de las direcciones suprimidas.

Es verdad que por decreto de 24 de Noviembre último en su artículo 10, se suprimieron los derechos de fondeadero, faros, sanidad, carga y descarga, los especiales del castillo de San Anton, cofradía de San Telmo y cualesquiera otros que se exigieran   los buques en su entrada y salida de los puertos; pero tambien lo es que en el artículo 6. , se reducen todos   un impuesto único que se llama de «descarga» que equivale á todos los que se suprimen, los cuales se tuvieron presentes

para la unificación. Este derecho consiste en 40 reales por tonelada de 1.000 kilogramos descargada, respecto á los buques que hagan la navegacion de altura y de 3 por los que hagan la de cabotaje. El art. 7.º, dice que el transporte de viajeros, y esto es nuevo, estará tambien sujeto á un impuesto especial, que será de dos reales en la navegacion de cabotaje por cada uno que desembarque, y de cinco en la de alturas.

Está visto, pues, que si bien se suprimieron los derechos de Sanidad, como todos los demás, estan incluidos en el impuesto de descarga, y más si se tiene presente que este es mayor que todos los suprimidos. Ahora tenemos en este puerto una bribarca inglesa, que ha descargado 500 toneladas de carbon de piedra, y en vez de pagar 90 escudos por todos los derechos suprimidos, paga hoy 500 por ser buque de navegacion de altura.

Por manera que el impuesto de descarga escude y con mucho para cubrir las atenciones á que se destinaban los suprimidos. Son los mismos derechos con un solo nombre. Luego no hay necesidad de gravar el presupuesto general ni los provinciales para que subsistan las direcciones de Sanidad marítima de 4.ª clase, fijando á sus empleados un sueldo que remunere sus servicios, segun la importancia de los puertos por su comercio marítimo.

¿Qué se diría de un Gobierno que por haber suprimido los derechos de faros, suprimiera los empleados que hacen este servicio? Dígase clara y terminantemente, sin hipocresía, que se han querido suprimir las direcciones de Sanidad marítima de 4.ª clase, porque las desempeñaban médicos que tienen la desgracia de serlo, y de vivir en pueblos y de mala manera, y no se busque pretextos para que no resalte la situación precaria que se les destina. ¿Son estos los bienes que nos ha traído la revolucion de Setiembre? ¿Es esta la manera de proteger á una clase tan respetable, que tantas y tantas pruebas tiene dadas de su abnegacion, cuando tenemos la desgracia de ser visitados por una epidemia?

Tambien hay inexactitud al suponer en el preámbulo del Decreto que son necesarios 300.000 escudos para el personal de las direcciones suprimidas, lo cual prueba que para adoptar medidas tan trascendentales, se obra con sobrada ligereza, sin partir de una base cierta. Los puertos que tienen esta clase de direcciones apenas llegan á 50 en España; y aun cuando el personal de cada una, que solo debe componerse de un médico visita de naves, un celador, un patron de falúa y tres marineros, costara 4.000 escudos, arrojaría solo un total de 50.000. ¿Dónde está, pues, ese número harto crecido de direcciones de cuarta clase, ni la necesidad de 300.000 escudos?

Probado ya, que aun cuando se suprimieron los derechos sanitarios están absorbidos en un impuesto que lleva otro nombre, y por conveniencia se cobran como antes, que no hay necesidad de gravar ningun presupuesto, porque es bastante el impuesto adoptado para cubrir sus atenciones, incluso las direcciones suprimidas, y que no se necesitan los 300.000 escudos que se calculan, no existe una razon que justifique la medida en cuestion.

Pasemos ahora á probar si el Gobierno está en su derecho al imponer á los médicos titulares una obligacion como la que previene en el art. 2.º del Decreto de 28 de Diciembre; y que la supresion de las direcciones de cuarta clase es tan perjudicial como temeraria, porque atendiendo solo á una mezquina economía, abre las puertas á las invasiones epidémicas, comprometiendo la salud y las vidas de los españoles.

Los médicos titulares tienen otorgadas con los pueblos escrituras públicas, y en ellas consignados sus deberes, sin que los municipios ni el Gobierno puedan obligarles á más. A el titular se le impone en ese malhadado decreto una obligacion y una responsabilidad que rechazan el sentido comun y la justicia, y por lo mismo si se niega á cumplir este mandato estará en su derecho. Debe comprender á más el gobierno, que hay pueblos cuyos puertos los tienen á media, una y dos leguas de distancia, y el titular necesita para recorrerlas el tiempo que debia ocupar en la asistencia de sus enfermos, la incomodidad, y una caballería que le ocasionaría gastos que tal vez no pueda cubrir, y que aun cuando pudiera, no está en el caso de hacerlo, solo por adquirir méritos que nunca son recompensados. Añádase á esto que ocurre un naufragio en la costa á una, dos, tres ó cuatro leguas de distancia de la poblacion, como sucede con frecuencia en estas playas; y como la sanidad es la primera que debe concurrir al sitio, el médico pierde uno ó dos dias, abandona sus enfermos, y alguno sucumbe por falta de sus auxilios. ¿Quién repara esta desgracia? ¿Quién enjuga las lágrimas de una familia que queda en la orfandad y en la miseria, por haberse ocupado el titular en asuntos que no son de su mision? Por otra parte, el titular que vá á practicar este servicio, como lo hace en dias de lluvias, vientos y tempestades, que es cuando por lo regular ocurren los naufragios, compromete su vida, ó á lo menos su salud, y no es justo que solo se le remunere con los méritos que por tales sufrimientos contraiga.

Tres son las personas que, segun la nueva reforma, han de intervenir en la Sanidad marítima; el alcalde, el titular y el secretario de ayuntamiento; y como de estos tan solo hay uno perito, claro es que no puede darse entrada á los buques sin la visita de este. Pues supóngase que está ausente, aunque dentro de su término jurisdiccional, porque ha ido á ver un enfermo ó socorrer un herido á dos ó tres leguas de distancia, y que entonces llega un buque de procedencia sospechosa ó infestada; el alcalde que ignora el estado sanitario de aquel buque, pero que sabe lo comprometidas que son las radas y la poca seguridad que ofrecen á las embarcaciones, deseando por otro lado facilitar el comercio marítimo, porque trae el bienestar y la riqueza á los pueblos, lo admite; sus tripulantes comunican con tierra, y ya se tiene en España una invasion colérica ú otra epidemia cualquiera con sus desconsoladores efectos. Esto es muy fácil, porque es muy frecuente que el titular haga salidas en cumplimiento de su deber: razon porque todos los gobiernos previsores han considerado y establecido que el cargo de titular sea incompatible con el de médico de Sanidad.

Pero quiero avanzar á más; suponiendo que el titular no falte nunca para la entrada de los buques. ¿No vé el Gobierno que aquel y el secretario del ayuntamiento son dependientes del alcalde, y que si á los intereses de este conviene la entrada de un buque, entrará, cualquiera que sea la procedencia?

El art. 2.º, dice, que cuando en el pueblo no hubiese médico, suplirá su falta el del más inmediato; y como este podrá no venir á llenar este servicio, porque no le sea posible abandonar sus enfermos ó porque no quiera aceptar un cargo que en vez de interesarle, le ha de ocasionar gastos é incomodidad, se prescinde de él sino se quiere perjudicar al comercio, ó se supone que se ha practicado, y el buque ha importado una epidemia, cuyos progresos no es fácil contener.

No se deja de comprender que habrá puertos en cuyas aduanas apenas ingresaran fondos para atender á su personal y al sanitario; pero también hay un cuerpo respetable de carabineros en las costas y fronteras, que cuesta al Estado bastantes millones para evitar la introducción de géneros de ilícito comercio, y justo es que también se gaste algo para que no nos introduzcan una calamidad mayor que la del contrabando. No olvide el señor ministro de la Gobernación aquel principio que tanto honra á los Gobiernos previsores y amantes de su país: *Salus populi suprema lex.*

Adra 4.º de Enero de 1869.

M. CASIMIRO ALONSO.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

El decreto de 21 de Octubre del año pasado, base de las grandes reformas que viene haciendo la revolución en materia de instrucción pública, estableció la libertad de enseñanza, dando á las provincias, á las corporaciones y á los particulares los derechos de que nunca debieron verse privados en una nación en que la libertad del municipio fué por muchos siglos base de su organización política. Todas las disposiciones que después se han dictado por este ministerio no han tenido más objeto que dar forma al ejercicio de los derechos y á la consignación de los principios proclamados en aquel decreto.

El Ministro que suscribe cree, como allí dijo, que el Estado no puede erigirse en definidor y maestro infalible de las teorías científicas, que así penetran en el mundo real como en el imaginario, y son el producto del estudio ó de la inspiración de los hombres consagrados á profundas meditaciones; ni puede tampoco descender á examinar é imponer en virtud de su autoridad los diversos métodos de enseñanza, haciéndose por ambos medios el único dispensador de títulos académicos que autoricen para el ejercicio de una profesión, ó que sean el digno coronamiento de una vida dedicada al estudio.

El tradicional monopolio de la enseñanza pública ha producido en España los tristísimos efectos que todos deploramos, el atraso de nuestra nación respecto de otras que tienen menos medios de vida y menos recursos, y sobre todo el grave y más profundo mal que hoy nos aqueja, la falta de base científica á nuestra revolución, y que proviene de un gran desnivel entre el progreso político y el progreso intelectual. En la vida de las naciones debe existir, del mismo modo que en el individuo, cierta armonía en el desarrollo. No es preferible una inteligencia escesivamente precoz en un cuerpo enfermo y raquítico á una gran robustez con absoluta depresión de las facultades intelectuales. La fuerza de las naciones está hoy en la mayor suma de cien-

cia, de riqueza, de bienestar social, de moralidad; todo lo cual proviene y depende en su mayor parte de la pública ilustración.

Nuestro país ha caminado rápidamente en el progreso político; á él han llegado y él ha recibido toda clase de ideas nuevas, todos los dogmas de la gran revolución que viene agitando al mundo y que tiene por objeto asegurar la libertad: las barreras que para impedir esta propagación han pretendido locamente levantar los Gobiernos reaccionarios han sido completamente inútiles, porque no hay fuerza en los poderes de la tierra que pueda vencer la comunicación de las ideas, la lógica de los hechos, poderosa como la evidencia, el poder de la imprenta, que socava las instituciones seculares, la velocidad del vapor y la instantaneidad del telégrafo. Pero estas barreras han sido desgraciadamente muy poderosas, para impedir que á este progreso en las ideas políticas correspondiera otro semejante en el estado de instrucción, bienestar y moralidad del pueblo.

Ninguna idea política nos asusta; y sin embargo entre los liberales hay algunos que temen la absoluta libertad de enseñanza; otros que marchan por esta senda con el miedo propio de la ignorancia, y muchos que desconocen los medios porque otras naciones han llegado al grado de esplendor científico que hoy tienen y la parte que de este corresponde á la libre enseñanza. La libertad, como idea política, ha encontrado gran acogida y echado profundas raíces en el corazón de los españoles; pero la libertad, como espíritu activo que penetra en los pueblos y transforma su vida íntima y cambia su modo de ser, no se ha arraigado todavía tan intensamente en el país; á esta gran obra, que pertenece al porvenir más que al presente, se dirige el actual decreto.

Uno de los primeros deberes por lo tanto del gobierno provisional, y en su nombre del ministro de Fomento, es dotar á nuestro país de esta libertad, remover cuantos obstáculos se opongan á la popularización de toda enseñanza, y dejar solamente al Estado la alta inspección que le corresponde en nombre del bien general, el derecho de establecer las garantías necesarias, para que los títulos no sean un vano diploma ni resultado de las recomendaciones é intrigas, ni el premio de una asistencia forzosa por un número determinado de años á las aulas públicas.

Tampoco el Estado puede dar por sí solo la enseñanza pública, como exigen la civilización moderna y las necesidades de una época esencialmente ilustrada. Sería preciso para esto subdividir la enseñanza en infinitas ramas, en tantas como son las inclinaciones, las aficiones, los medios, los recursos de cada una de las inteligencias que pueden ser útiles enseñando algo á los ciudadanos; sería preciso dar al Estado lo que no cabe en su modo de ser, las variadas y múltiples acciones y los particulares intereses del individuo; sería preciso aumentar el presupuesto oficial de Instrucción pública hasta un punto que no podría soportar ninguna de las naciones de Europa.

Por estas razones se observa en la redacción de los presupuestos de las naciones civilizadas una constante variación en lo que llevamos de siglo, y desde que se ha reconocido universalmente la importancia de la instrucción pública. En todos se va disminuyendo, ó por lo menos se conserva inalterable, la cantidad destinada á estudios superiores, fuera de la creación de los grandes centros de enseñanza práctica á que difícilmente puede llegar la acción individual; y se va aumentando considerablemente el presupuesto de la primera y de la segunda enseñanza, á las cuales dedican los Gobiernos ilustrados toda su atención. Y así debe ser: la libertad por sí sola, abriendo inmenso campo á la actividad intelectual, basta para que progresen las ciencias en su más alta región; pero la enseñanza del niño exige todos los cuidados y recursos del Estado, de la familia y del individuo, para que sea adquirida con facilidad y en todas partes, hasta en el último rincón de un país. La primera pertenece exclusivamente al individuo, y tiene el estímulo del interés y de la fama; es consecuencia de una educación adquirida ya; es un hecho voluntario: en la segunda el educando es un ser pasivo, y su instrucción interesa, más que á él mismo, á la nación entera.

Las universidades libres que en varios países, como en Bélgica, han llegado á adquirir más renombre y más justa fama que las del Estado, son, por otra parte, instituciones que responden á las necesidades públicas mejor que las creadas por los gobiernos. Nacen y viven allí donde pueden brillar, donde tienen elementos bastantes para una robusta existencia, donde los intereses locales piden que la ciencia tenga elevados representantes, donde son ventajosas por su posición geográfica, por el sistema de las comunicaciones, por la clase de vida de la provincia, é impiden que el gobierno imponga una Universidad donde no tiene elementos de vida propia, y donde tal vez hace más falta un establecimiento fabril ó industrial.

Otro gran defecto de las Universidades exclusivas, sostenidas por el Estado, es una serie de gerarquías y categorías, patrocinada por la centralización, que está reñida con la libertad de la ciencia y con la dignidad del profesorado, y que solo puede acomodarse al orden gerárquico de la administración. Todas las universidades deben conferir todos los grados académicos.

En vista de lo espuesto, y en uso de las atribuciones que me competen como individuo del gobierno provisional y ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las diputaciones provinciales y los ayuntamientos podrán fundar libremente toda clase de establecimientos de enseñanza, sosteniéndolos con fondos propios.

Art. 2.º Las diputaciones de las provincias en que haya universidad podrán costear en ellas la enseñanza de facultades ó asignaturas no comprendidas en su actual organización.

Art. 3.º El derecho que se concede en los artículos anteriores no se opone de modo alguno á la obligación que tienen las diputaciones provinciales y los ayuntamientos de sostener las escuelas y enseñanzas que disponga la ley general de instrucción pública.

Art. 4.º Los claustros de las actuales Universidades conferirán, con arreglo á las prescripciones vigentes, los grados, y expedirán los títulos académicos correspondientes á las enseñanzas que en ellas fundaren las corporaciones populares.

Art. 5.º En los establecimientos de enseñanza costeados exclusivamente por las provincias ó los pueblos se podrán celebrar exámenes de asignaturas, y conferir grados y expedir títulos académicos.

Art. 6.º Estos ejercicios se verificarán en la misma forma que en las Universidades y establecimientos públicos de enseñanza sostenidos por el Estado.

Art. 7.º Los jurados de exámenes y grados serán nombrados por el rector de la universidad, lo mismo que para la enseñanza oficial.

Art. 8.º Las calificaciones en estos exámenes serán las mismas que en la enseñanza oficial.

Art. 9.º Las matrículas y derechos de grados y títulos, así como los sueldos y derechos de los profesores, se fijarán por las corporaciones populares.

Art. 10. Para que estos establecimientos puedan conferir grados académicos, es preciso que la enseñanza que en ellos se dé, abrace todas las asignaturas de la enseñanza oficial correspondientes á los grados que en ellos se confieran.

Art. 11. En estos títulos se consignará la circunstancia de ser expedidos por un establecimiento de enseñanza libre.

Art. 12. En todo establecimiento de este género se anunciará en la puerta, ó en otro lugar visible del edificio, el cuadro de la enseñanza que en él se dé, con los nombres de los profesores.

Art. 13. Del mismo modo se anunciarán todos los actos académicos, que serán públicos.

Art. 14. Los firmantes de los títulos y certificaciones serán responsables de su exactitud con arreglo á las leyes.

Art. 15. Los registros, libros y demás documentos de secretaría se llevarán con las mismas formalidades que en las Universidades y establecimientos del Estado.

Art. 16. No se exigirá al conferir los grados juramento alguno.

Art. 17. Al abrirse y cerrarse el curso, los Secretarios remitirán á la Dirección general de Instrucción pública un cuadro estadístico de la enseñanza.

Art. 18. La Autoridad superior civil de la provincia, así como los delegados del Gobierno, podrán visitar é inspeccionar estos establecimientos cuando fuere conveniente.

Madrid catorce de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El Ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Concurso á premios de 1868.

Examinadas las Memorias que se han presentado á este concurso, la Academia ha acordado:

1.º Conceder el accésit á las marcadas con los siguientes lemas:

«*Habent morbi suas aetates similes aetatum hominum, atque suos etiam naturales fines.*»

«*Il est plus aisé de dire des choses nouvelles que de concilier celles qui ont été dites.* Pascal.»

«*Creed me, nada perece en el mundo por más vasto que sea. Lo que parece morir, no hace mas que cambiar y tomar una nueva forma. Dicese que una cosa nace cuando empieza á ser lo que no era; y dicese que muere cuando cesa de ser lo que era.* (Ovidio.)»

«*Arabes in sophismata proni, Galeno impense addicti, sumpserunt ex eo philosophica, de medicis dogmatibus parum solliciti.*»

2.º Conceder mencion honorífica y título de sócio corresponsal al autor de la marcada con el siguiente lema: «*Del Sol Padre que hace las generaciones puramente naturales con su presencia y calor, y de su ida y venida que dicen acceso y receso,*» si su autor se diese á conocer autorizando la apertura del pliego respectivo.

3.º Mencion honorífica de la Memoria que lleva este lema:

«*Un poco de orden en el desorden de las parálisis, vale algo.*»

Lo que se publica de acuerdo de la Academia para conocimiento de los autores de las citadas Memorias, invitándoles á presentarse hasta el 25 del actual en el local de la corporación, calle de Cedaceros, número 13, cuarto bajo.

Madrid 12 de Enero de 1869.—El secretario, *Matías Nieto Serrano*.

SANIDAD MILITAR DE LA ARMADA.

17 Diciembre de 1868. Concediendo un mes de licencia al subinspector de Sanidad de la Armada D. Juan Mendoza y Mendez.

Id. id. Promoviendo á segundo médico de la Armada al alumno pensionado D. Jose Fernandez.

21 id. Concediendo dos meses de licencia al segundo médico de Sanidad de la Armada D. Luis Iglesias.

28 id. Id. cuatro meses de licencia al segundo medico de la Armada D. Pedro Iglesias.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admisión.

D. Vicente Martin de Argenta, licenciado en farmacia, residente en esta villa, solicita ingresar en el Monte-Pio.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Enero de 1869.—El secretario general.
Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

Anuncio de pension.

Doña Manuela Barrios y Venegas, viuda del socio D. Antonio Gallego y Fuentes, solicita la subrogacion de la pension que este disfrutaba como jubilado.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que esponer alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 30 de Diciembre de 1868.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña.* (1)

VARIEDADES.

NOTA CRÍTICA SOBRE UNA OBRA ESPAÑOLA.

Traducimos del periódico *Literarisches Centralblatt*, que se publica en Leipsic, la siguiente reseña de la obra del Sr. Nieto Serrano, titulada *Bosquejo de la ciencia viviente ó Ensayo de Enciclopedia filosófica*.

«Cuanto más raras son las obras literarias, y especialmente filosóficas, que desde España llegan hasta nosotros, tanto más debe llamar la atencion de los aficionados una publicacion de la magnitud y profundidad que ofrece la que lleva el título que acabamos de indicar. Su autor no pertenece como sus antecesores, Donoso Cortés y Balmes, al campo ultramontano, sino al progresivo. Es un médico sabio y meditador, que ha dado ya al público diversas obras de su ramo científico. Estos escritos, como son su *Ensayo de medicina general ó sea de filosofía médica* y su *Reforma médica*, ofrecen ya, á primera vista, y como indica su título, un examen crítico de los sistemas que han dominado y pueden dominar en medicina, y prueban que el autor, tambien como médico, no desdice del filósofo.

Dicho *Bosquejo de la ciencia viviente* constará de cuatro tomos. En el primero se esponen los fundamentos de la ciencia en general; en el segundo se incluirán los de la fisica, de la astronomia, de la química, de la biología orgánica y de la psicología; en el tercero se analizarán las bases del arte en sus dos ramas, estética é industrial, de la moral y del derecho, y en el cuarto se estudiarán la historia, la política y la metafísica ó idea religiosa en cuanto se presta á consideraciones científicas.

El programa del autor es: Vida á la ciencia, paz viviente al universo! Aspirar á una paz viva por medio de la ciencia viva. Ambas excluyen igualmente así la obstinada y terca unidad como la irreconciliable antitesis, que son como tales, la muerte en la historia, lo mismo que en la ciencia. La ciencia vive y repugna la muerte: en la contienda entre libertad y autoridad, entre religion y razon, entre materia y espíritu, no es la destruccion de un adversario por el otro la que conduce al fin, es decir á la vida; sino el aniquilamiento de lo que se hizo incapaz de vivir y la conservacion de lo que posee la aptitud vital. De este modo, la verdadera ciencia no consiste en un sistema al lado de otro, sino en *el sistema*, cuya vida son todos los sistemas alternando entre sí y completándose mutuamente. Así como no hay bien sin mal, ni libertad sin ley, ni saber sin fe, tampoco la ciencia vive sin el contraste de los sistemas; su vida es la fecundacion, la conservacion de si misma y la renovacion

del saber. Este verdadero sistema, que no es un eclecticismo muerto, ese lecho de Procusto de la ciencia, sino un lazo fraternal que abraza todos los sistemas de la historia de la humanidad, es el que quiere presentar el autor en su libro. El resultado de su filosofia es el *hombre* en su vida, en su conocer y reconocer; el *universo* tal como él se construye en el pensamiento del hombre; el hombre, en fin, y el universo como totalidad definida, siempre limitada por algo indefinido todavía en su continua renovacion. La análisis conduce á una suprema síntesis, que todo lo abraza, y de la cual todas y cada una de las cosas forman solamente una parte. Todas las ciencias particulares no son más que subdivisiones de la ciencia general; pero aun esta solo puede realizarse como parte de si misma; porque realizada en su totalidad dejaria de ser real: solo es real lo que se sigue realizando! Ser es realizarse; la ley del error es el exclusivismo; la de la verdad es la inclusion de todas las cosas, moderadas unas por otras, contenidas en sus legítimos derechos, desenvueltas por si mismas, y no por una fuerza estraña; el vivo auto-movimiento, la viva auto-limitacion de todas las cosas en la unidad orgánica del Universo entero!

No se puede desconocer la influencia en estos conceptos de los filósofos alemanes, y señaladamente la de Hegel y de Krausse, que, se ha propagado sin duda en los países donde se habla la lengua española, por el señor de Rio, discípulo de Ahrens, y además la de Proudhon, Michelet y Renan. La aproximacion inmediata, por no decir la intima union de los problemas prácticos, y especialmente los políticos, con los propiamente teóricos, no puede sorprender en un habitante del Sur, entusiasmado por la libertad y guiado en la filosofia por la justicia y la ilustracion. Al contrario, la firmeza y permanencia, proporcionalmente estraordinarias, del curso de las ideas y la gravedad científica del meditador español, son dignas del ardiente reconocimiento de sus lectores alemanes, y aun de aquellos que no puedan adoptar sus pensamientos.

LAUDABLE MODERACION.

Ocupándose el Dr. Cambas en el *Progreso médico*, periódico de Cádiz, de las doctrinas sostenidas últimamente en las cátedras de París por los doctores Robin y Wurtz, y reconociendo los escesos á que pueden llevar los principios adoptados por estos célebres apóstoles del positivismo, dice lo siguiente:

Confesamos francamente que no nos asusta el materialismo porque hallamos dentro de nosotros fuerzas más que suficientes para seguirle hasta donde nos sirva de guia en el oscuro sendero de la ciencia, apartándonos, sin embargo, de su lado cuando le vemos caminar desenfrenado hácia su objeto, atropellando en su carrera principios y verdades eternas, que cual las robustas pirámides de Egipto, desafian tranquilamente sus furores, seguros de que habrán de hacerle el mismo daño que el *simoun* del desierto al estrellarse en su delirio contra aquellas.

Somos materialistas, sí, pero lo somos en tanto que dentro de esta secta filosófica, en el seno de sus muchas verdaderas conquistas, hallamos la completa explicacion de gran número de fenómenos que en el campo de la patología y fisiología yacian sumidos en completa oscuridad, hasta que la viva luz de las ciencias fisico-quími-

cas disipó las tinieblas que los ocultaban á la mirada impotente de la metafísica.

Dejamos por completo de ser materialistas, cuando los que así se llaman, proclaman á la faz del mundo doctrinas que solo distan pocos pasos de un ateísmo que hiela la sangre en nuestras venas.

¿A dónde van, qué pretenden, á qué aspiran los que empezando por negar rotundamente la existencia del alma, concluyen afirmando que no somos más que simples máquinas de oxidación?

El hombre es un sér de origen desconocido, exclama Robin.

Es decir, que el hombre inteligente y libre es una creación *casual* sobre la tierra, resultado de combinaciones y metamorfosis desconocidas ó imprevistas.

Si á nuestros lectores no les asustan semejantes afirmaciones, á nosotros nos estremece el pensar que esta es la semilla que ciertos hombres siembran hoy en el corazón de sus jóvenes oyentes, tierra fecunda y preparada para dar en su día abundante fruto.

Volvemos á decirlo; el verdadero materialismo contemporáneo, el que no pretende tanto como quieren saber esos hombres cuyo elevado talento reconocemos, se estiende diariamente en nuestro suelo, viendo engrosarse sus filas á medida que desarrolla lentamente los principios aceptables que proclama; pero seguramente sería completa su derrota, si al frente de esta escuela hubiese entre nosotros ciegos ó fanáticos, que en momentos de entusiasmo ó en el calor de las discusiones se permitieran proclamar como verdades las funestas doctrinas que dejamos apuntadas.

Acaso algunos crean hallar una apostasia en estas líneas, donde solo hemos querido cumplir con nuestra propia conciencia, protestando contra esas ideas que juzgamos hasta perturbadoras y, como tales, escluidas de nuestro código filosófico-fundamental.

Entiéndase bien que al hablar en el sentido que hoy lo hacemos, no por eso cejamos ni una línea en el terreno de nuestros principios, en el que nos mantiene cada día más firmes la fuerza de la convicción con que los hemos abrazado despues de un detenido y concienzudo examen. No existe, por tanto, la menor contradicción entre lo que ahora decimos y antes hemos consignado como base principal de nuestro criterio médico-filosófico, toda vez que lo único que atacamos con toda la energía de que nos sentimos capaces, es la imprudente exageración de nuestras propias ideas, que más que el convencimiento, lleva la desconfianza á el ánimo de los que sintiéndose acaso inclinados á inscribirse en nuestro bando, huyen tal vez, al escuchar ciertas doctrinas temiendo ser contagiados por su pernicioso influjo.

Felizmente, en España, donde á la escuela Hipocrática, va sucediendo poco á poco la secta materialista, hallan muy débil eco las palabras de Robin y Wurtz, y si alguno encuentran en el ánimo de unos pocos, dispuestos estamos á combatirlos con incansable voluntad, creyendo prestar así un servicio á la ciencia y á la idea, que más pierden ambas que ganan con semejantes defensores, á quienes casi puede llamarse parricidas, si bien confesando que obran impulsados por el mejor deseo.

Vivimos, á no dudarlo, en una época positiva y sensual, cuyas ideas filosóficas se amoldan perfectamente al espíritu de investigación que hoy nos absorbe y nos domina; pero es prudente acortar un poco el paso en la carrera ya emprendida, si no queremos vernos de re-

pente encerrados en un nuevo laberinto de Creta, donde no hubiera una Ariadna salvadora.

De elogiar es la moderación del Dr. Cambas, la cual erigida en principio, equivale á reconocer con la materia algo que concurre á constituir el todo viviente, sensible é inteligente, que se llama hombre, su exterioridad y su interioridad, su parte física y su parte moral correlativas; en una palabra, todas las realidades y todas las ideas que caben en su compresión, inclusa la necesidad de declarar limitada esta comprensión, y de establecer enfrente de ella lo infinito.

Acortemos el paso como dice el Sr. Cambas, y nos encontraremos tal vez en el terreno que EL SIGLO MÉDICO se esfuerza por deslindar hace mucho tiempo, al través de dificultades y de obstáculos de todo género.

UNA PROFESION DE VITALISMO.

El eminente fisiólogo Sr. Claudio Bernard, ha hecho una especie de profesion de fé vitalista en los dos párrafos siguientes, que tomamos de un artículo de la *Revue medicale*.

«Lo que caracteriza, dice, la máquina viviente, no es la naturaleza de sus propiedades físicas y químicas, por complexas que sean, sino la creación de esta máquina que se desenvuelve á nuestra vista en condiciones que le son propias, y segun una idea definida que espresa la naturaleza del ser vivo.»

Y mas adelante:

«Lo que corresponde esencialmente al dominio de la vida y no pertenece á la física, á la química, ni á ninguna otra cosa, es la *idea directiva* de esta evolución vital. En todo germen vivo hay una idea creadora, que se desenvuelve y manifiesta por la organización.»

Por más que en estos rasgos teóricos pueda descubrirse cierto sabor platónico y panteístico, siempre es satisfactorio ver á un pensador juicioso, y sabio experimentador como el Sr. Bernard, reconocer la insuficiencia de los elementos mecánicos, físicos y químicos, para constituir el sér viviente; apelar á una idea directiva, encarnada en el organismo, y hacer consistir la vida en el desenvolvimiento de la máquina, y no en la máquina misma, desenvuelta y suspendida en el curso de su evolución.

Solo es preciso no admitir la palabra creación en sentido absoluto; porque el organismo viviente no sale en realidad de la nada, sino relativamente á los nuevos fenómenos que van apareciendo durante la vida, constituyendo una serie continua, una historia del individuo, en la cual estriba esencialmente su existencia en cuanto vivo y animado.

También conviene no creer que la idea directiva del desenvolvimiento del sér viviente es definida, fija, predeterminada; pues en este caso se negaría la espontaneidad vital, y todo quedaria reducido á una verdadera máquina, que funcionase movida por un director oculto. En el organismo viviente, el director se manifiesta á sí propio, obrando con cierta libertad é independencia de los agentes que le rodean; y no es justo hacer de esta libertad que se manifiesta, un motor determinado, y sin embargo oculto: si es determinado, no puede ofrecer apariencias de indeterminado, y si esta oculto, mal le podemos conocer. Lo que conocemos por contraposición á todas las cosas determinadas, es lo indeterminado que

las afecta haciéndolas vivir; y aquí debe detenerse el que no quiera traspasar los límites de la inteligencia humana.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal de la presente semana continúa templado con nieblas altas y bajas, con atmósfera cubierta y entoldada. El termómetro no descendió bajo el grado de la congelación, ni pasó de los 13° del termómetro de Reaumur. El barómetro estuvo más variable, oscilando entre las 25 pulgadas y 11 líneas y media y 26 pulgadas y 2 líneas. Por último, los vientos tan pronto soplaron de los cuadrantes altos como de los bajos, y la atmósfera estuvo por lo general nebulosa y anubarrada con más ó menos aparato de ráfagas, celajería y lluvias.

Siguen reinando las mismas enfermedades, pero con preferencia las del aparato gástrico; así es que se han visto muchas calenturas de esta especie que con frecuencia se hacen tifoideas al pasar al segundo septenario, no pocas afecciones catarrales como fiebres de esta índole, catarros, corizas, toses, ronqueras, oftalmías, diarreas, y bastantes dolores reumáticos y nerviosos. Aunque pocos, se han presentado algunos casos de pleuresías, pulmonías, congestiones al hígado y cerebro, apoplejías y flujos sanguíneos.

Las defunciones fueron en mayor número que en la semana anterior, debido á que muchas dolencias crónicas de pecho terminaron rápidamente su carrera, cuando menos podía esperarse.

Necrologia.—Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el fallecimiento de nuestro querido amigo el Dr. D. Joaquín Fernández Álvarez, primer médico del hospital de la venerable orden Tercera de San Francisco, médico del establecimiento de San Ildefonso (doctrinos), ex-vocal de la junta provincial de sanidad, caballero comendador de la orden de Isabel la Católica, etc. Víctima de una neumonía tifoidea, sucumbió en pocos días á tan terrible afección, á pesar de emplearse los medicamentos mejor indicados y más enérgicos. Su modestia, su bello carácter, su buen compañerismo y las excelentes dotes de que estaba adornado, han hecho que su muerte haya sido muy sentida entre sus muchos conocidos y amigos. Dios haya recogido su alma.

Era cierto.—Se ha confirmado la noticia de haber renunciado el Sr. D. Manuel Aguirre el cargo que le fué conferido en la *Facultad de medicina de Madrid* en reemplazo del Sr. D. Francisco Alonso. Tenemos entendido que se funda en motivos de delicadeza que le honran sobremedera, haciendo ver que prefiere á su interés propio lo que en tésis general le parece justo y razonable.

Parece imposible.—No queremos creer lo que se ha dicho estos días y aun consignado en los periódicos políticos sobre ciertos abusos de que han sido víctimas, según se asegura, algunos de los cirujanos que se han presentado á examen de facultativos de segunda clase; debemos advertir, sin embargo, que se nombran personas completamente extrañas á los jurados que han actuado hasta ahora. Confiamos en que se procurará poner en claro un asunto que tanto interesa al decoro de respetables profesores y á la dignidad de las clases médicas, y nos abstendremos por ahora y hasta tener más datos, de hacer suposiciones ni comentarios.

Agitación escolar.—No sabemos bien con qué motivo ha tenido que suspender sus lecciones uno de los catedráticos incluidos en el último arreglo de la Facultad de medicina de Madrid. Ha habido agitación en la clase, y parece que ha tenido que ceder el profesor en vista de la actitud de los alumnos.

Nuevo periódico.—Hemos recibido el primer número de *La Medicina*, periódico que ha venido á sustituir á *La Aspiración médica*. Le deseamos todo género de prosperidades.

Muy oportuno.—Un periódico de medicina traslada á sus columnas la noticia que con escándalo apareció hace días en *La Correspondencia de España* y que fué rectificada poco después, acerca de las cuestiones en que se suponía iba á ocuparse el anunciado concilio ecuménico. Nada le

importa á nuestro cofrade lo absurdo de la especie, incompatible con las nociones más elementales de doctrina cristiana incluidas en el catecismo, ni la falta de relación de estos asuntos con la índole de una publicación médica. ¿Y todo para qué? Para probar su agudeza lanzando la siguiente saeta contra alguno que ha cometido el pecado de consagrar mucha parte de su vida al estudio de importantes cuestiones filosóficas.

«Cuestiones son estas de una grande y trascendental importancia científica, siquiera algunos de los que pertenecen á cierta escuela filosófica, se permitirán esclamar:

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?

»Nos prometemos que todos esos problemas han de quedar resueltos de la manera más ventajosa para el bien de la humanidad; pero séanos, sin embargo, permitido el dar un consejo á los futuros padres del Concilio.

»¿Por qué no consultan con anticipación para el esclarecimiento de tan vitales é interesantes asuntos á la *fracción sustantiva* de la *ex-real* Academia de medicina de Madrid?

»Esa fracción dilucidaría brillantemente esas materias, y las incluiría en el *Ensayo sobre la ciencia viviente*.

¡Bien por nuestro bravo cofrade! De esta hecha no se levanta ya del polvo esa menguada fracción. Con tan contundente crítica, queda de plano juzgado ese librico insustancial á que se alude. Tiene chiste la calificación de *sustantiva* que se regala á una parte de la *ex-real* Academia de medicina de Madrid. ¡Qué inteligencia revela y que tino en caracterizar y justipreciar las doctrinas! Todo este génio se necesita para adivinar el contenido de una obra, que ni siquiera se ha leído por el forro, puesto que *no se acierta á citar su título*.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

—Los profesores que pretendan una de las plazas de médico-cirujano de Santa Cruz de Mudela, pueden enterarse antes si gustan del que por espacio de cinco años la ha estado desempeñando, residente hoy en Manzanares, D. Ildefonso Lopez Pelaez.

—Muy en breve saldrá anunciada la plaza de médico-cirujano de pobres y de algunos particulares de la villa de Villardeciervos, provincia de Zamora, y tengan entendido los profesores que quieran solicitarla, que en dicha población residen un médico-cirujano y un ministrante, con varias contratas de particulares, y que por circunstancias de posición piensan continuar en la referida población; y si desean mayores pormenores, se dirigirán al que suscribe, Gregorio Palacios Mayzonada.

VACANTES.

—La de *médico-cirujano* de Rágama, de 160 vecinos, provincia de Salamanca, partido judicial de Peñaranda de Bracamonte, con la dotación de 10.500 rs., pagados por trimestres: 2.000 de fondos municipales y los 8.500 restantes por repartimiento vecinal. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del ayuntamiento, en término de 20 días á contar desde la inserción de este anuncio.—Rágama 12 de Enero de 1869.—El alcalde, Eugenio de Pastranga. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Fuencarral, dotada con 1.000 escudos al año pagados por mensualidades vencidas por una sociedad establecida en la misma, con obligación de asistir el profesor á 500 vecinos, siendo probable que el agraciado pueda contar con la asistencia á la beneficencia y otros emolumentos. Las solicitudes se dirigirán hasta el día 25 inclusive del corriente mes, á D. Francisco Bilbao, individuo de dicha sociedad avecinado en dicha población.—Fuencarral 10 de Enero de 1869. (154)

ANUNCIO.

MANUAL COMPLETO DE HIDROLOGÍA MÉDICA.

Y DESCRIPCION

de todas las fuentes minero-medicinales de España,
POR DON JOSE DE ANTELO Y SANCHEZ.

Bases de la publicación.

Saldrá á luz por entregas de 16 páginas en 4.º español con buen papel y correcta y esmerada impresión. El precio de cada entrega es de 2 reales en toda España. En Ultramar y extranjero 4 rs.

Se publicarán una ó dos entregas semanales. El costo de la obra ascenderá á unos 80 rs.

Las personas que se suscriban y abonen adelantado todo el importe de la obra, no satisfarán por toda ella más que 60 rs., y la recibirán encuadernada á más tardar en el mes de Febrero ó Marzo próximo.

Se suscribe en Sevilla, domicilio de su autor, calle de las Palmas, número 76, ó en la librería de los Hijos de Fé, calle Tetuan, anticipando el valor de cuatro entregas en libranzas de tesorería, letras de fácil cobro ó sellos de correo. (P. P.)

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA. Biombo, 4.